

NE VOUS LAISSEZ PAS CONSOLER

12/11/09—12/12/09

DEMOCRACIA

adngaleria

REVOLUCIÓN EN LA GRADA

Mery Cuesta

El fútbol es una de las puestas en escena más importantes del siglo XX, una ficción con clara ventaja sobre el cine y la televisión dada su cualidad performática y la total interactividad que permite. Cuando asistimos a un partido de fútbol se produce - en palabras del romántico Coleridge - una suspensión de la incredulidad: obvia el origen e la ideología de éste o aquel jugador, que se vendan o sean intercambiables por millones de euros... y nos entregamos a una arrolladora trama de vencedores y vencidos en la que se nos da un cómodo **papel** secundario que algunos interpretan como si les fuera la vida en ello.

En esta *mise en scène* altamente ritualizada, los ultras representan un vivo y ficticio relato de identidad; para estos grupos organizados, el fútbol es cuestión de ideología, de comunidad y de clase. En la ficción del espectáculo futbolístico en la que participa todo el estadio, ellos son un colectivo proactivo, y tan plenamente consciente de sus particularidades como del rol que está **llamado** a ejecutar. No es la primera vez que en su trabajo Democracia baraja el concepto del espectáculo social enfocando el objetivo hacia un "quiste" del sistema (un colectivo minoritario mal considerado desde la opinión pública) y su relación con un presunto antagonista. Si en el vídeo 'Welfare State' se escenificaba el desalojo de un ghetto madrileño como la coreografía entre dos bandos (los chabolistas expulsados y los ciudadanos de clase media que aplaudían la jugada), en 'Ne vous laissez pas consoler' los artistas proponen un diálogo entre los Ultramarines - grupo ultra del equipo de fútbol Girondins de Burdeos - y los intelectuales revolucionarios. Pero esta vez la finalidad es la de hacer patentes los paralelismos latentes que existen entre ambos polos. El territorio de este encuentro es la palabra.

La **integración** del texto intelectual revolucionario - generado principalmente en el seno de Mayo del 68 y de claros resabios existencialistas - en las pancartas, bufandas, pegatinas, parches, banderas y bocas de los Ultras, acaba siendo milagrosa: 'La verdad es siempre revolucionaria' (Lenin), 'El dolor es la única nobleza' (Baudelaire), 'Los ídolos no existen' (Leo Ferré, músico y poeta anarquista), entre otras arengas de Brecht, Camus o Rimbaud son pura épica en ultras y revolucionarios, quizás porque para ninguno de los dos hay medias tintas. Lo que favorece la asimilación de los mensajes por parte del colectivo Ultra puede tener que ver, primero, con la defensa activa de los ideales, pero, en esencia, con la comprensión del territorio como lugar de **duelo** entre ganadores y perdedores. Por esta química evidente, por este efecto espejo, los Ultramarines entendieron la propuesta de Democracia y cooperaron de manera entusiasta desde el principio.

El **montaje** de la presente versión del vídeo está estructurado según un esquema narrativo clásico: el estadio se llena, clímax de la acción, el estadio se vacía. Hemos asistido a esta estructura cientos de veces en la propia retransmisión televisiva del acto. Pero en este relato se produce una discontinuidad que es donde infiere el factor artístico: no vemos ni un sólo plano del terreno de juego. El vídeo me hace recordar el experimento que Jean-Luc Godard y D.A.Pennebaker llevaron a cabo en 1968 con el grupo de rock psicodélico The Jefferson Airplane, a quienes hicieron tocar a todo volumen en el tejado de un edificio en mitad de Manhattan y sin ningún tipo de permiso. El concierto (breve, en pocos minutos la policía interviene requiriendo las cámaras) es la excusa para retratar las reacciones de estupor de lo viandantes y vecinos de los edificios contiguos: la idiosincrasia del colectivo y el **catálogo sociológico** de reacciones que se genera son el objeto de la filmación, como ocurre en el vídeo de Democracia. En este repertorio, algunos recesos para apuntar climas paralelos: los periodistas en la pecera, el palco de las personalidades. Como en los larguísimos - y falsos - planos secuencia de Brian de Palma o Scorsese, el clima total es una suma de microhabitats a diferentes velocidades.

El proyecto de Democracia es un buen ejemplo de **bastardización** de las prácticas artísticas en cuanto a la negociación entre ámbitos alejados (el arte contemporáneo y la industria futbolística); el merchandising generado por la propuesta de los artistas fue co-producido por el club de fútbol Girondins y, a día de hoy, lo lucen sus hinchas. Además de esto, el vídeo ha comenzado a circular por festivales de cine, donde le llaman cortometraje. Es una buena noticia que los productos salidos de la factoría del arte vayan llegando al público de otros ámbitos. Sin duda, es la mejor opción.

